

Autor/a: Mariela Serra.

Dependencia: Maestría en Antropología

Eje temático 2: Feminismos, movimientos de mujeres, activismos LGTTTIBQ y Estado: articulaciones, conflictos y desencuentros.

Palabras claves: Género, trabajo sexual y feminismo.

### **Del estigma social al trabajo sexual. Una discusión feminista particular. Apuntes sobre Género en Ammar Córdoba 2013-2014.**

El tema del trabajo sexual actualmente se configura como una discusión particular y paradójica dentro del feminismo, pero no por eso, menos intensa y renovadora; este planteo se traduce como un hito contemporáneo de importante transformación dentro del feminismo local, nacional e internacional.

Desde mi propia perspectiva etnográfica, la asociación AMMAR Córdoba, es emergente de una contemporaneidad socio-política que, en los últimos años, ha propiciado prácticas sociales y espacios públicos de empoderamiento de las mujeres. El empoderamiento político adquirido ha convertido las condiciones de discriminación en campos de posibilidades que ejercen cambios culturales y generan espacios micro-políticos, acotados y situados, que se constituyen como emergentes de problemáticas sociales diversas.

La particularidad de esta organización se puede traducir en cómo sus prácticas políticas plantean otro modo de reivindicar el cuerpo y el género en el trabajo; poniendo en la arena pública una nueva forma de revalorizar la mirada feminista frente a los derechos sobre los usos del cuerpo y planteando diversos modos de lucha frente a las estructuras sociales sexistas, fundadas en el discurso androcéntrico de la cultura occidental.

Este otro modo de revalorizar el cuerpo para plantear la autonomía y el derecho al trabajo hacen que el pensamiento sobre derechos laborales se vea en crisis e impedido por el prejuicio de no considerar al trabajo sexual como un trabajo. Por otro lado, esta perspectiva en discusión con el feminismo tradicional, de base abolicionista, hace tambalear el contenido victimizante que históricamente se le ha asignado a esta práctica en relación con las mujeres.

Esta proposición inicial no pretende más que aportar algunas reflexiones desde la antropología de género acerca de esta discusión y reconocer allí un importante punto de inflexión en el campo de las configuraciones de nuevos derechos y nuevas minorías, tal como lo define Hommi Bhabha (2013) en sus reflexiones sobre los cosmopolitismos vernáculos globales. El propósito de este trabajo no será intentar resolver esta discusión ni explayarse sobre las cuestiones de los estudios poscoloniales, sino explicitar los aportes que este posicionamiento teórico ofrece al proceso de construcción de un enfoque etnográfico que se ubica en observar el valor de agenciamiento de género que revelan las prácticas que, día a día, llevan a cabo organizaciones diversas como Ammar Córdoba, que construyen una militancia de género.

## **Las trabajadoras sexuales son mis vecinas**

Hablar de humanizar las miradas desde las ciencias sociales para poder abarcar lo que configuran los dramas sociales del reconocimiento de derechos, tal como lo propone Bhabha puede parecer algo muy pretencioso, pero si por el contrario ponemos en funcionamiento la lógica de la vecindad como forma de mirar este fenómeno de manera paradójica, la pretensión inicial se convierte en un eficaz ejercicio de extrañamiento respecto de las nociones universales que tenemos acerca de la mayoría de las cosas.

Desde un enfoque antropológico traeré a la discusión esta experiencia de observación participante puesta en diálogo con la perspectiva de una mirada ética, tal como lo propone Bhabha 2013, quién afirma que es necesario repensar las cuestiones éticas de convivencia “para poder concebir una sociedad politópica y flexible, capaz de ofrecer una perspectiva útil al drama del reconocimiento”. Desde el marco de los Estudios poscoloniales también define una nueva etapa, e invita a que los discursos críticos asuman “(...)la potencia ética necesaria a la hora de pensar las escalas globales en las que se inscriben los sujetos minoritarios, marginales, carente de derechos, radicalmente separados de toda instancia de justicia e institucional o simbólica pero también las marcas físicas y psíquicas que las dislocaciones de la globalización dejan en estos cuerpos desplazados” (Bhabha, H. 2013: pág. 12).

¿Qué es aplicar una lógica de la vecindad, dentro de un planteo ético y humano?

Bhabha (2013) con esta idea de pensar las cuestiones éticas de convivencia a través de la paradoja, permite abarcar los lugares intersticiales de la cultura ya que pensar en las comunidades cercanas, proyecta las relaciones intersubjetivas entre las personas en términos de límites y fronteras, más elocuentemente de vecindad. Esta vecindad de realidades humanas diversas configura, de manera contingente, unos procesos globalizatorios que se manifiestan ambivalentes, situados y sujetos a condiciones de etnia, nacionalidad y género.

Con sus fronteras, límites demarcados y difusos a la vez, las trabajadoras sexuales son nuestras vecinas y no sólo salen en la noche citadina, también trabajan de día, se organizan y llevan adelante luchas políticas en reclamo de sus derechos. Estas paradojas no son solo pintorescas y metropolitanas, sino que dan cuenta de un escenario geopolítico en permanente transición. Esta característica contemporánea de nuevas configuraciones sociales dentro de los límites del Estado –Nación le plantea al autor la tarea de fundar nuevas prácticas de lectura sociocultural para profundizar acerca de las subjetividades que generan las personas que se constituyen como minorías, dentro de escenarios políticos-sociales liminales y globales cuyos procesos de hibridación superan los relatos legitimados acerca de quienes están autorizados o no a reclamar derechos como ciudadanos.

¿Quiénes son nuestras vecinas? Para contestar esta pregunta se trata de tener en cuenta que esta paradoja de la desigualdad, de la cercanía y sus cruces, no es solo una cuestión que opera en el orden simbólico y solo se trata de una cuestión de nombre, identidad y significación, sino que constituirse como ciudadanos sin Estado, sin derechos y sin reconocimiento de algún tipo, es algo que afecta a las subjetividades y que crea condiciones invivibles de existencia y esto es quizá la segunda paradoja que emerge en este planteo.

El plantear esta vecindad intenta alejarnos de la idea negativa que tenemos acerca de la prostitución, ya que no tenemos intenciones de que se confunda ética humana y sufrimiento con una imagen dolorosa y opresiva de la prostitución, sino muy por el contrario, intentamos problematizar estas asimetrías simbólicas. La contigüidad de estas problemáticas es lo que define el cosmopolitismo, la hibridación y las consecuencias y divergencias de la globalización, Bhabha plantea que pensar en términos de paradoja y vecindad, ofrecen un aporte fundamental al problema del reconocimiento como núcleo de una ética de la vecindad y la hospitalidad.

Pero como revertimos algunas nociones, buscando nuevas preguntas. Distinguiendo que las trabajadoras sexuales no hacen un trabajo como cualquier otro. Para Nieto Olivar (2013) la prostitución es también una imagen, una idea, una serie de relaciones simbólicas, que padece de una relativa estabilidad negativa en Occidente. Para este antropólogo, el trabajo sexual construye una serie indeterminada de prácticas que no son todas económicas, ni son todas sexuales. (Nieto Olivar, José. 2013: 33)

En este sentido considerar que mis vecinas hacen un trabajo como cualquier otro no me aportaría grandes nociones investigativas, en cambio, y siguiendo los aportes etnográficos de Nieto Olivar (2013) yo pienso que no es un trabajo como cualquier otro; si no opero en mi comprensión de esta manera, la sesgo negando la diferencia. Decir que es un trabajo como cualquier otro, es construir una frase de conciliación vacía de sentido ya que ningún trabajo, aún este que nos reúne hoy aquí, es como cualquier otro.

Pues bien, la paradoja de la cercanía y vecindad me permiten pensar el trabajo sexual a través de Ammar como un espacio de existencia, abriendo así una dimensión subjetiva de gran riqueza para dimensionar los sentidos que más comprometen a las personas a vincularse a esta asociación.

### **Una experiencia etnográfica de participación artístico-pedagógica**

Cómo se configura este espacio, esta asociación y quiénes lo llevan a cabo, fueron mis primeros interrogantes y a través de la intervención pedagógica artística desde el teatro, me acerqué al Jardín Maternal Nuestros Sueños de Ammar Córdoba. Desde ahí he podido observar que en muchos de los relatos de las integrantes de la institución se distingue lo valioso que es para ellas vincularse a las actividades del sindicato en términos personales de autoestima. Las actividades generan el fortalecimiento individual o un medio de superación y por intermedio de los talleres de capacitación logran un espacio de vinculación mutua para que las compañeras puedan transmitir e intercambiar la formación y experiencia adquirida. Por otro lado, en el sindicato funcionan varios espacios pedagógicos como una escuela primaria y secundaria para adultos, clases de guitarra, taller de costura y escuela de peluquería, como así también el Paicor y cuatro sedes de Copa de Leche a su cargo; sus organizadoras manifiestan con orgullo que estos espacios se configuran como logros que generan mayores posibilidades para su sector.

Esta forma de organizarse y crear una serie de acciones y espacios dentro de la organización plantea, según Bhabha una respuesta a las fallas y los límites de la

representación democrática, y crean nuevos modos de agencia, nuevas estrategias de reconocimiento y nuevas formas de representación política y simbólica.

A través de las actividades que esta organización genera podemos pensar en cómo se construye también el derecho a contar, a narrar otra historia respecto del tema del trabajo sexual. Por ello es coherente afirmar que es hora de cartografiar de nuevo las fronteras, es decir abrir el mapa, el de esta ciudad, el de la globalización también, para poder incluir a los ciudadanos cuya presencia ha sido invisibilizada y marginada. Necesitamos relocalizar algunos espacios de esta ciudad, visibilizarlos y asumir esa cercanía, esas intersecciones, esos intersticios, que plantean este tipo de organizaciones. Nos plantean nuevos espacios donde debemos trazar esas líneas éticas y como debemos poner en funcionamiento las paradojas y las cercanías para poder encontrar otros sitios desde donde mirar.

De lo que se trata aquí es de aportar una nueva mirada que procure descifrar y traducir los actos de agencia, al menos nombrarlos y narrarlos, contribuir a que sean traducidos y puestos en discusión, que se conozcan, que se conviertan en narraciones que echen luz sobre estigmas sociales discriminatorios.

El espacio de participación que crea la asociación permite desarrollar acciones concretas que pueden distinguirse como modos de agenciamiento, ya que se trata de brindar salidas u opciones a quienes acuden al lugar, a veces hasta en busca de un techo para pasar la noche. Los espacios pedagógicos y de salud dentro de la organización cumplen un rol fundamental en la creación de estrategias de agenciamiento.

Es en estas prácticas de asistencia y participación donde se crean las condiciones de posibilidad para enfrentar una serie de inconvenientes que devienen del trabajo sexual, es en estos espacios en donde se generan los cambios y en donde como compañeras se fortalecen.

La alfabetización, el cuidado de los niños y la asistencia sanitaria componen el conjunto de actividades mayoritarias a las cuales la organización se dedica diariamente. Estos son los espacios que dan forma a la organización como tal y la proyecta hacia un espacio público visible y de trabajo comunal.

Las relaciones de violencia y sobre todo las ejercidas por el Estado atraviesan toda la lucha reivindicativa que lleva a cabo esta institución que está en permanente discusión con las políticas públicas.

Esta tensión permanente con el Estado también establece un particular espacio de negociación con el mismo y configura una permanente vinculación, dado que este tipo de organizaciones no se podría sostener sino negociara becas y subsidios con diferentes secretarías y agencias estatales tanto de la provincia como de la nación. Esta particularidad de los espacios de negociación tanto públicos como domésticos, dimensiona y da sustento a la complejidad que se establece dentro de estos espacios de lucha y también de socialización. El espacio social que configura esta institución, supera cualquier denominación general, ya que constituye un espacio de militancia y de vida cotidiana que alberga una diversidad, no sólo de género, sino de etnia y nacionalidad, configurando así particularidades relevantes como institución sindical posibles de ser abordadas desde un enfoque etnográfico que tenga en cuenta lo emergente de estas vecindades y ciudadanías.

### **Algunas preguntas y consideraciones finales**

¿Cómo se construye sentido y agenciamiento de género a través de la participación y lucha sindical, y como esa participación articula un proceso de transformación de un estigma social como la prostitución, a la reivindicación de un derecho laboral?

¿Cómo es la clave de género que plantea como asociación y como práctica? ¿Cómo representa el cuerpo de las mujeres? ¿La manera en que discuten con las políticas públicas de derechos humanos y trata de personas? ¿La manera de hacer género? ¿El cuerpo político del género que ponen en la escena social? o ¿cómo se configura una militancia particular situada en los derechos a los usos del cuerpo?

Alrededor del trabajo sexual, se cruzan unas series de interrogantes que develan al cuerpo como motivo de lucha y como instrumento de trabajo. La relación que las organizaciones como AMMAR articulan con el Estado es a través de la reivindicación de los derechos de usos del cuerpo y las protecciones que esos usos requieren en términos de trabajo. Estas relaciones establecidas son llamativas, sobre todo desde la perspectiva de pensar las prácticas como agenciamiento y en este orden y tratándose de esta institución, como agenciamiento de género.

Este trabajo se propone delinear perspectivas etnográficas que permitan re-ubicar al cuerpo y las subjetividad con sus sentidos sociales y su usos como un universo micro que merece ser visto y tratado en aras de particularizar una perspectiva que intente comprenderlo como una posibilidad de sentido, por medio del cual se construye una lógica social con una compleja trama simbólica.

Diversos estudios de género han distinguido a la prostitución como un lugar clave de las representaciones del cuerpo de las mujeres, y las implicancias morales que estas representaciones de género tienen de las mujeres, por otro lado dichas representaciones están inmersas dentro de los discursos sociales hegemónicos del género que en nuestra sociedad históricamente se ajusta a normas estructuradas bajo un fuerte premisa heterosexual.

Las dos grandes líneas de discusión por los cuales se plantea hoy el tema del trabajo sexual se divide en abolicionista y pro derechos-legalización.

Esta discusión es el eje fundamental del tema sobre el trabajo sexual y es el punto más álgido de la relación de las trabajadoras con el Estado.

La reciente ley provincial sobre trata de personas y su aplicación ha vulnerado, en términos de derechos laborales, a un amplio sector de trabajadoras sexuales que no son víctimas de trata y que son confundidas y tratadas como tal. Las trabajadoras sexuales reclaman derechos laborales en función de reivindicaciones, de movimientos sociales que trabajan en pos de la emancipación de las mujeres, la igualdad y la liberalización sexual.

Desde esta perspectiva el trabajo de organizaciones como AMMAR, se avoca en la creación de formas públicas y expresiones de género que subvierten las normas impuestas por una moral victoriana que aún se reproduce en la cultura contemporánea.

**Bibliografia:**

Bhabha, Hommi (2013) *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismo vernáculos*. Siglo Veintiuno editores. Bs As

Nieto Olivar, José.(2013) *Devir puta: políticas da prostituição de rua a experiência de quatro mulheres militantes*. Editora da Universidade do estado do Rio de Janeiro